

¿Qué ve Dios cuando te mira? ¿Piensas alguna vez en eso? ¿Quién eres a los ojos de Dios? Podemos ver esta pregunta reflejada en las lecturas de hoy.

La carta a los Hebreos nos dice que la palabra de Dios, Jesús, puede discernir las intenciones y los pensamientos de nuestro corazón. Todo está expuesto a él; no hay nada que podamos esconder. Siempre estamos siendo escrutados por Dios.

Eso le sucedió al hombre del Evangelio de hoy. Después de que Jesús le dijo al hombre rico que cumpliera los mandamientos, el hombre respondió: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven". ¿Y qué hizo Jesús? Jesús lo miró con amor. Jesús probablemente ya sabía cuál sería la respuesta del hombre. El hombre se alejaría triste porque tenía muchas posesiones. No era la respuesta que Jesús lo estaba invitando a dar, sin embargo, Jesús lo miró con amor.

Y Jesús hace lo mismo con cada uno de nosotros. Él sabe todo sobre nosotros: bueno, malo y feo. Todo. Eso da miedo, pero también es bueno. Cuando nos mira, nos ama. Nos ama como somos, pero nos ama demasiado como para permitir que sigamos así. Como nos conoce mejor que nosotros mismos, puede sacar a la luz las cosas que nos mantienen separados de él. Jesús no quiere que nos separemos de él. Él murió por nosotros para que nuestros pecados puedan ser lavados. Y también nos dio la Eucaristía para que podamos reunirnos con él cada vez que recibamos la Sagrada Comunión. No habría hecho nada de eso si no nos amara.

¿Cómo le respondemos? En un comentario sobre el Evangelio de hoy, un escritor dijo que si el joven hubiera visto la forma en que Jesús lo miraba, inmediatamente habría vendido todo y habría regresado a Jesús tan rápido como pudiera. Pero en lugar de eso, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes. En la traducción al inglés, el evangelio dice que el rostro del hombre se decayó. Miró hacia abajo. Apartó la mirada de Jesús y no pudo ver el amor en los ojos de Jesús. Estaba demasiado concentrado en las cosas materiales. ¿No hacemos nosotros a menudo lo mismo? Jesús nos mira, nos ama, nos llama, pero ¿qué estamos haciendo? Lo más probable es que estemos mirando nuestros teléfonos o nuestras mentes estén en el partido de fútbol o en todas las tareas que nos esperan en casa. No vemos el amor en los ojos de Jesús porque no lo miramos a Él. Hay muchas personas, quizás incluso aquí, que se sienten indeseadas, no amadas y no dignas de ser amadas. No han visto la mirada de Jesús. Muchas personas no conocen a Jesús porque se han distraído y lo han perdido de vista. Incluso los que estamos aquí hoy probablemente luchamos con esto. Nos distrae nuestro apego a las cosas del mundo. Estas pueden incluir posesiones, creencias e ideas personales, personas y diversas actividades. Estas cosas no son malas; Dios las creó para que NO PUEDAN ser malas; el problema es nuestro apego a ellas. Nuestro apego a las cosas materiales nos hace perder el foco. Dios ya no es el centro de nuestro mundo porque nos hemos convertido a nosotros mismos o a otras cosas en dioses y las hemos convertido ellos en el centro de nuestro mundo.

Una de las razones por las que perdemos nuestro enfoque en Dios es que llevamos vidas ocupadas; estamos demasiado ocupados para orar y desarrollar nuestra relación con Dios y saber cuánto nos ama. Podemos mirar a los santos como modelos a seguir que nos ayudan a mantener a Dios en el centro de nuestro mundo. Con la excepción de la Santísima Madre, ellos eran pecadores como nosotros, pero superaron sus fracasos, aprendieron de ellos y ahora están con Dios en el cielo. Ellos pueden enseñarnos a hacer lo mismo.

La pregunta para nosotros hoy es, ¿cómo respondemos a Jesús cuando nos mira y nos ama? ¿Respondemos con amor o decimos, “lo siento Señor, estoy ocupado ahora; te responderé cuando pueda?”. Se ha citado a la Madre Teresa diciendo dos cosas sobre las vidas ocupadas. “Si estás demasiado ocupado para orar, ora más fuerte”. También dijo: “Si estás demasiado ocupado para orar, estás demasiado ocupado”.

Tómate un tiempo para examinar tu día. ¿Dónde ponemos nuestras prioridades? La mayoría de nosotros podemos encontrar tiempo para Netflix o ver deportes o salir a tomar un café y un millón de otras cosas, pero decimos que estamos demasiado ocupados para orar. Si eso te describe a ti (y sí, definitivamente me describe a mí), necesitamos cambiar nuestras prioridades. Será doloroso al principio; requerirá algún ajuste, pero se puede hacer. Si mantenemos a Dios como el centro de nuestro mundo podremos lograr la meta. Y no hay meta mejor que el cielo.

In today's gospel, a rich young man who wanted to follow Jesus, walked away from Jesus sad because Jesus told him to sell his possession. The gospel tells us that upon hearing those words, the man's face fell. He turned away from Jesus and could not see the love in Jesus' eyes. How often do we do the same? How often do we let our busy lives and the things of the world distract us from Jesus, whose only desire is to be ever more united to us? How often do we let our love for the things of the world keep us from knowing how much Jesus loves us?